

Índice

Índice de abreviaturas	9
Introducción	13
Capítulo 1. La génesis de una personalidad de coleccionista	21
Capítulo 2. La evolución de una pasión	41
Capítulo 3. El golpe tras las fronteras	61
Capítulo 4. El robo de arte y el derecho internacional.....	79
Capítulo 5. La intervención de las administraciones	91
Capítulo 6. Adquisiciones inescrupulosas	107
Capítulo 7. La caída y el rescate	129
Capítulo 8. El rescate y la restitución	151
Capítulo 9. La formación de la colección	173
Capítulo 10. Los ayudantes solícitos	193
Capítulo 11. El paradero de las obras	215
Capítulo 12. El reflejo del carisma.....	243
Capítulo 13. Resumen: colaboracionismo, corrupción y criminalidad	259

Introducción

El domingo 3 de noviembre de 1940, un automóvil oscuro se detuvo frente al museo parisino *Jeu de Paume*. La gravilla blanca de los caminos de las Tullerías rechinó bajo el peso del automóvil, cuyo ocupante tampoco era un “peso liviano”, políticamente hablando: Hermann Wilhelm Goering, mariscal y segundo hombre del Tercer Reich, quien visitaba esa mañana una exhibición especial: en el *Jeu de Paume* le esperaba el primer botín que los coleccionistas de arte nacionalsocialistas habían robado. Los empleados del *Einsatzstabes Reichsleiter Rosenberg* (ERR)¹ habían reunido allí todas las obras que desde el comienzo de la ocupación del país les habían sustraído ilegalmente a sus poseedores judíos. Goering se hizo una idea general del inventario, les pidió a sus ordenanzas que se llevaran algunas pinturas valiosas, y se retiró poco después². Aunque la mayor parte de las pinturas robadas fueron transportadas recién tres meses después, en febrero de 1941, la visita a París del mariscal marcó un punto de inflexión. Ese día el coleccionista Goering, quien hasta entonces sólo había podido aprovecharse de las sobras del mercado internacional de arte debidas a la fuga y a la expulsión de propietarios judíos, se convirtió en un ladrón de obras de arte. En los años siguientes viajaría una veintena de veces a París para apoderarse de las obras de arte robadas a propietarios judíos. El robo de obras de arte forma parte de los crímenes cometidos por el mariscal durante la guerra; así, este libro habla tanto de la pasión de Goering por el arte como de la forma inescrupulosa con la que fue incrementando su colección.

El robo de obras de arte fue uno de los puntos de la acusación contra Goering ante el Tribunal Militar Aliado en Núremberg. En ese juicio se conoció públicamente por primera vez su participación en los robos de la Alemania nacionalsocialista. El juicio de Núremberg reveló que Goering se aprovechaba en gran medida de las incautaciones llevadas a

cabo por el ERR. Pero el segundo de Hitler en la línea de mando³ también disponía de una organización propia que, bajo su conducción, llevaba a cabo incautaciones de propiedades judías. Esta organización era el tan mentado *Devisenschutzkommando* (DSK)⁴, directamente subordinado a su persona en calidad de comisionado para el Plan Cuatrienal⁵. La existencia de esta organización es conocida desde hace años, pero hasta hoy se ha investigado muy poco cuál era su estructura y quiénes eran sus empleados⁶.

Muchos de los actos del nacionalsocialismo fueron, en primera instancia, acciones criminales. Por ese motivo, todavía hoy es necesario examinar los acontecimientos de aquella época con herramientas en cierto modo criminalísticas, para esclarecer circunstancias y reunir nuevos datos. Hasta hoy, el manejo de las cuestiones relacionadas con el robo de obras de arte sigue ocupando a la justicia; por eso, los hechos vinculados con sus circunstancias deben tener el carácter de pruebas irrefutables para encontrar aprobación fuera del ámbito de la investigación. Es en este sentido que deben buscarse los culpables, cómplices, encubridores y beneficiarios. Entre los cómplices que ayudaron a Goering a perpetrar el robo de obras artísticas deben contarse, por ejemplo, numerosos comerciantes de objetos de arte. El mariscal tenía a su alrededor un círculo de galeristas, tanto en Alemania como en los territorios ocupados y en los países neutrales, que le proporcionaban todo tipo de obras y negociaban con él intercambios y compra-ventas. Durante la guerra, los comerciantes sacaban provecho de las obras vendidas por los directores regionales de finanzas, quienes se las incautaban a judíos deportados. En parte, los comerciantes también recibían obras directamente del propio Goering, y las vendían en el exterior. Y aunque en el proceso principal de Núremberg Goering admitió haber vendido muchas obras, ningún representante del comercio alemán de arte fue llevado a juicio por los Aliados.

Además, las piezas que le fueron regaladas al mariscal conforman un caso especial: Goering se hacía regalar directamente pinturas y otros objetos por numerosos industriales. Todavía hoy existen extensas listas de obsequios que sobrevivieron a la guerra y que demuestran la generosidad de los industriales alemanes⁷. La participación de los capitanes de la industria alemana, quienes ayudaron de esa forma a la creación de la colección de Goering, todavía no está satisfactoriamente esclarecida.

Los problemas vinculados hasta hoy a la colección de Hermann Goering y al robo de obras de arte pueden resumirse sistemáticamente en las siguientes cuestiones:

- ¿Qué papel jugó el DSK en el robo de obras de arte?
- ¿Qué proporción había, dentro de la colección, de obras robadas y de obras compradas?
- ¿Qué porcentaje representaban los obsequios?
- ¿Quiénes fueron los cómplices y los encubridores?

En las siguientes páginas se intentará dar respuesta a esas preguntas. El primer objetivo es describir ampliamente la personalidad coleccionista de Goering y sus intenciones, pero además, junto a la simple exposición de los sucesos, surgirán de este trabajo datos referentes al problema de la corrupción y el colaboracionismo en el Tercer Reich. En primer término será tratada la evolución histórica del coleccionista y de su colección. A continuación seguirán los capítulos sobre las cuestiones sistemáticas de la colección.

Un estudio reciente de los EE. UU. hace hincapié en que aún hoy el esclarecimiento de los robos y del desplazamiento de obras de arte durante la Segunda Guerra Mundial es significativo⁸. Aunque el robo de obras de arte por parte de los nacionalsocialistas es un hecho conocido desde los juicios de Núremberg, la ciencia tardó algunos años en dedicarse al tema. Justo después de la guerra surgieron algunos trabajos realizados por soldados norteamericanos, dedicados a revelar el robo de obras de arte para los Estados Unidos. Aquí hay que mencionar, sobre todo, los libros de James Rorimer y Thomas Carr Howe⁹. Estos testigos de la época ofrecen informes, no siempre acabados, de los sucesos ocurridos durante los primeros años de la ocupación. Sólo uno de ellos, Craig Hugh Smyth, hizo público recién hace unos pocos años un informe¹⁰ bastante creíble sobre su tarea en la *Kunstsammelstelle*¹¹ aliada en Múnich.

La primera exposición netamente científica fue publicada hace treinta años por David Roxan y Ken Wanstall, quienes fueron los primeros en apoyarse en los archivos de las tropas norteamericanas de Protección del Arte (MFA&A),¹² pues los documentos de dicha unidad militar recién fueron dados a conocer al público en los años 70¹³. En Alemania, el pri-

mero en ocuparse del tema fue Wilhelm Treue¹⁴; más tarde, en 1963, Hildegard Brenner amplió en ese país la investigación sobre el robo de obras de arte¹⁵.

Luego de la caída del muro de Berlín, los archivos del este y del oeste pudieron ser utilizados de una manera más eficaz y, al mismo tiempo, el tema de la restitución del botín de guerra (en cuyo marco se deben analizar las actividades del DSK) adquirió nueva importancia. En Alemania, Peter Bruhn ya publicó una bibliografía sobre el tema¹⁶, la cual no ofrece, sin embargo, ningún indicio sobre la organización de Goering para el robo de arte.

Debido a la importancia que tiene el robo de obras de arte por parte de la Alemania nacionalsocialista, hace muchos años que periodistas e historiadores aficionados se dirigen al gran público con diversas publicaciones. Hector Feliciano escribió un libro importante sobre el robo de obras de arte y el papel del mercado del arte en Francia. Fue el primero que advirtió sobre el inventario de los *Musées Nationaux de Récupération* (MNR)¹⁷ y los juicios a los comerciantes de arte en Francia luego de 1945¹⁸. Laurence Bertrand Dorléac presentó un trabajo sobre el comercio de arte en Francia¹⁹. Thomas Buomberger y Esther Francini investigaron, por su parte, el papel que jugó el comercio de arte en Suiza durante la guerra, mostrando la venta de obras de arte incautadas a judíos por parte de comerciantes suizos e informando sobre procesos a diversos galleristas suizos después de la guerra²⁰.

Otros autores que como Anja Heuß escriben a grandes rasgos sobre el robo de obras de arte, también mencionan la colección de Goering²¹. Heuß nombra además al DSK, pero no da más detalles sobre la institución. La extensa exposición de Lynn Nicholas analiza muchos documentos que todavía hoy se encuentran en archivos norteamericanos, pero el DSK sólo es mencionado tangencialmente²². Entre los estudios especiales hay que destacar sobre todo la antología de Elizabeth Simpson de la Oficina de Coordinación de los Estados Federales sobre Pérdidas Culturales en Magdeburgo, así como también el número doble de la revista *Osteuropa* del año 2006²³.

Con respecto a la persona de Goering, existen desde 1980 varios trabajos que desarrollaron la biografía del mariscal. Sin embargo, recién en 1987 David Irving expuso extensamente la participación de Goering en el robo nacionalsocialista de obras de arte, al dedicarle un capítulo entero de su libro²⁴.

Günter Haase fue el primero que presentó una obra completa sobre la colección de Goering. Con ella comenzó el estudio consecuente de la colección con ayuda de todos los documentos disponibles. Haase recurrió también a documentos que se encuentran hoy en archivos norteamericanos, pero su texto apenas satisface las exigencias de un trabajo científico, ya que sus observaciones son muchas veces insuficientes²⁵. La exposición más reciente sobre Goering como coleccionista la formuló Ilse von zur Mühlen, pero se dedica al problema exclusivamente desde el punto de vista de la historia del arte e investigando sólo una parte de la colección²⁶. En ninguna de ambas obras se encuentran indicios nuevos sobre las instituciones que Goering utilizaba para robar arte y administrarlo. La actividad del DSK fue investigada a fondo sólo en un estudio publicado recientemente²⁷.

Sin embargo, ninguno de los trabajos mencionados aquí puede dar una respuesta satisfactoria a las preguntas formuladas anteriormente. La identidad de los cómplices de Goering en los ámbitos del DSK, del tráfico de obras de arte y del quehacer económico no fue, hasta hoy, investigada exhaustivamente. El presente trabajo intenta dar una respuesta a las preguntas aquí presentadas y ofrecer un estudio sistemático y consecuente de todos los archivos y documentos disponibles en Alemania y en Francia sobre el robo de obras de arte perpetrado por Goering. Esto hace referencia en primer lugar al catálogo de la colección²⁸, que está disponible en el Archivo Federal Alemán y que no fue mencionado ni siquiera en el trabajo de la señora Zur Mühlen, que en otros aspectos es académicamente impecable. Otros documentos se encuentran en los Archivos Provinciales de Berlín y Brandeburgo (Postdam), así como también en el Archivo Secreto de Patrimonio Cultural Prusiano²⁹ (Berlín). Además, pudieron utilizarse valiosos documentos del Instituto de Historia Contemporánea³⁰ (Múnich) y del Archivo del Comisionado Federal de Documentación del Antiguo Servicio de Seguridad Estatal de la República Democrática Alemana³¹ (Berlín)³². En Francia se tuvo la posibilidad de examinar documentos de los Archivos Nacionales de París del Ministerio de Finanzas, del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Defensa. Adicionalmente, se pudieron evaluar algunos documentos del Archivo Nacional en Washington³³. Limitarse a los archivos alemanes y franceses pareció justificado, puesto que los documentos

norteamericanos sobre la colección ya fueron ampliamente estudiados en los trabajos de investigación anteriormente mencionados. La investigación sobre la relación de Goering con el arte y la investigación sobre su vida pertenecen al tipo de trabajos que suele denominarse “Täterforschung”³⁴, y requiere que el investigador domine a la perfección el idioma del autor de los hechos, el idioma en el que él pensaba y escribía, para poder así comprender sus métodos y su forma de actuar. Sin embargo, algunos de los estudios extranjeros sobre los crímenes del nacionalsocialismo se conforman con estudiar los informes aliados de aquellos criminales, que fueron redactados después de la guerra. Esta dudosa metodología con respecto a las fuentes se mantuvo hasta hace muy poco tiempo³⁵. Como contrapartida, el presente estudio pretendió analizar al Goering coleccionista y a su colección a partir de archivos originales, lo que tuvo como resultado el descubrimiento de algunos errores científicos que se mantenían hasta hoy.

Notas

¹ El “Estado Mayor del director Rosenberg” fue una organización del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, encargada de la incautación y el robo de obras de arte en los territorios ocupados por Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. (Nota del traductor.)

² Nicholas, Lynn. *Der Raub der Europa*, Múnich, 1995, p. 173.

³ Goering fue designado como sucesor o reemplazante del Führer en caso de que éste muriera o no estuviese en condiciones de ejercer el mando. Sobre el final de la guerra, Goering intentó hacer efectiva esta designación. (Nota del traductor.)

⁴ “Comando de Protección de Divisas.” (Nota del traductor.)

⁵ Este plan fue un proyecto político lanzado por Hitler tras asumir el poder en 1933 y a partir de 1936 fue comandado por Goering. (Nota del traductor.)

⁶ La primera mención del DSK aparece en el Archivo Federal Alemán: Bundesarchiv (BA) B 523/70 Consolidated Interrogation Report No.2, The Goering collection 15.9.1945, S. 26. (Las referencias relativas al fichaje en archivos consultados por el autor se dejarán en su idioma original para el caso de que el lector precise acudir a esas fuentes. Aclaración del traductor.)

⁷ Las listas se encuentran en: BA B 323/69, 1 BI. 342-402 Filmcopie R 1145 Folder 239 e *Ibíd.* 323/71 “Geschenke für den Reichmarschall” Liste der Käuferanlagen.

⁸ Kurtz, Michael J. *America and the return of nazi contraband. The recovery of Europe's cultural treasures*, Cambridge, 2006

⁹ Carr Howe, Thomas. *Salt mines and castles, the discovery and restitution of looted european art*, Nueva York, 1946. Y también: Rorimer, James Joseph. *Survival. The savage and protection of art in war*, Nueva York, 1950.

¹⁰ Smyth, Craig Hugh. *Repatriation of art from the collecting point in Munich after World War II*, La Haya, 1988.

¹¹ El “Punto central de recolección de arte”, más conocido por su nombre en inglés (*Central Art Collecting Point* o CCP) fue una institución aliada que funcionaba bajo administración norteamericana en Múnich, cuyo objetivo era la recolección y restitución de obras de arte robadas durante el nacionalsocialismo. (Nota del traductor.)

¹² “Monuments, Fine Arts & Archives-Section.” (Nota del traductor.)

¹³ Roxan, David y Wanstall, Ken. *The jackdaw of Linz. The Story of Hitler’s art thefts*, Londres, 1976.

¹⁴ Treue, Wilhelm. *Kunstraub, über die Schicksale von Kunstwerken im Krieg, Revolution und Frieden*, Düsseldorf, 1957.

¹⁵ Brenner, Hildegard. *Die Kunstpolitik des Nationalsozialismus*, Reinbeck, 1963.

¹⁶ Bruhn, Peter. *Beutekunst, Bibliographie des internationalen Schrifttums über das Schicksal des im Zweiten Weltkrieg von der Roten Armee in Deutschland erbeuteten Kulturgutes*, Berlín, 2000.

¹⁷ Los “Museos Nacionales de Recuperación” son un organismo del Ministerio de Cultura de Francia encargado de las obras de arte recuperadas tras la Segunda Guerra Mundial. (Nota del traductor.)

¹⁸ Feliciano, Hector. *Le musée disparu*, París, 1995. Aquí se utilizó la edición alemana: *Das verlorene Museum, vom Kunstraub der Nazis*, Berlín, 1998.

¹⁹ Dorléac, Laurence Bertrand. “Le marché de l’art. Paris, sus l’occupation”. En: Fohr, Robert (ed.). *Pillages et restitution, le destin des ouvres d’art sorties de France pendant la seconde guerre Mondale*, París, 1997.

²⁰ Buomberger, Thomas. *Raubkunst – Kunstraub. Die Schweiz und der Handel mit gestohlenen Kulturgütern zur Zeit des Zweiten Weltkrieges*, Zúrich, 1998. Y también: Francini, Esther Tisa; Heuß, Anja y Kreis, Georg. *Fluchtgut-Raubgut. Der Transfer von Kulturgütern in und über die Schweiz und die Frage der Restitution*, Zúrich, 2001.

²¹ Heuß, Anja. *Kunst und Kulturgutraub*, Heidelberg, 2000. Y también: Harclerode, Peter y Pittaway, Brendan. *The lost masters. The looting of Europe’s treasurehouses*, Londres, 1999.

²² Nicholas. Op. cit., p. 177.

²³ Simpson, Elizabeth. *The spoils of war*, Nueva York, 1997.

²⁴ Irving, David John Cawdell. *Goering*, Múnich, 1987.

²⁵ Haase, Günther. *Die Kunstsammlung des Reichsmarschalls Hermann Goering, eine Dokumentation*, Berlín, 2000. Las citas de Haase de los documentos norteamericanos están hechas, por ejemplo, sin número de identificación de archivo.

²⁶ Von zur Mühlen, Ilse. *Die Kunstsammlung Hermann Görings. Ein Provenienzbericht der Bayrischen Staatsgemäldesammlungen, mit einem Beitrag von Albert Feiber*, Múnich, 2004.

²⁷ Banken, Ralf. "National Socialist plundering of precious metals, 1933-1945: The role of Degussa". En: Institute of European Studies, Paper 060402, Berkeley, 2006.

²⁸ BA B 323/316-320 Katalog der Sammlung Goering.

²⁹ *Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz* (GSTA). (Nota del traductor.)

³⁰ *Institut für Zeitgeschichte München* (IFZ). (Nota del traductor.)

³¹ *Archiv der Bundesbeauftragten für die Unterlagen des ehemaligen Staatssicherheitsdienstes der DDR* (BStU). (Nota del traductor.)

³² Sobre los documentos de Goering en el Instituto de Historia Contemporánea de Múnich véase: Weiß, Hermann. "Die Aufzeichnungen Hermann Görings im Institut für Zeitgeschichte". En: *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, Año 31, 1983, Nro. 2, pp. 365 a 368.

³³ Los archivos mencionados son: Archives Nationales París (AN), Archives Diplomatiques Ministère des Affaires Etrangères París (MAE), Fonds Rose Valland, Centre des Archives Economiques et Financières (CAEF) y Service Historique de la Défense, Service de l'armée (SHDSA), así como también el National Archives and Record Administration Washington D.C. (NARA).

³⁴ "Investigación sobre el autor." (Nota del traductor.)

³⁵ Es así en: Calvi, Fabrizio y Masurovsky, Marc J. *Le festin du Reich, le pillage de la France occupée (1940-1945)*, París, 2006.

Capítulo 1

La génesis de una personalidad de coleccionista

Los primeros años

Hermann Wilhelm Goering entró en contacto con el arte ya desde la infancia. Nació el 12 de enero de 1893 y fue el cuarto hijo del ex funcionario colonial Ernst Georg Goering. A partir de los ocho años vivió con su familia en el castillo de Veldenstein en la zona central de Franconia. Esta edificación histórica pertenecía a su padrino, el barón Hermann von Epstein, quien vivía bajo el mismo techo que la familia y sostenía una relación extramatrimonial con la madre de Hermann Goering. Las relaciones familiares opresivas llevaron a que el niño se evadiera a un mundo ficticio de caballeros y castillos románticos para el cual el edificio abundantemente provisto con obras de arte y objetos antiguos ofrecía material muy diverso. De vez en cuando la familia también vivía con Epstein en el castillo de Mauterndorf, otra propiedad del barón en la región de Salzburgo¹. Este entorno de edificaciones antiguas estimuló tempranamente en el joven Goering la conciencia artística.

De su padrino recibió el ejemplo de una vida aristocrática; creció con la creencia clasista de que a su familia le pertenecía un castillo. De Epstein también aprendió que todo hombre tiene precio. Sobre esta base fue formando desde temprano una autoconciencia de aristócrata cuyos deseos debían ser acatados², y además desarrolló, también desde joven, la idea de ser “infalible”³.

Hay poca información sobre la educación artística de Hermann Goering durante la adolescencia. Desde 1905 vivió en el Colegio de Cadetes de Karlsruhe, desde 1909 en Berlín en el barrio de Lichterfelde, y desde 1913 prestó servicio como oficial del ejército prusiano. Siendo

alumno del último año del Colegio de Cadetes, conoció por primera vez los monumentos culturales de la llanura del Po en Italia durante un viaje escolar⁴. En los años siguientes se destacó gracias a su actividad militar durante la Primera Guerra Mundial. Luego de que fuera incorporado a las nuevas tropas de aviadores en 1914, hizo carrera rápidamente gracias a sus supuestamente numerosas victorias en combates aéreos. Esta carrera se vio coronada por importantes condecoraciones y por la toma de mando en 1918 de la escuadrilla del célebre piloto Manfred von Richthofen. Los primeros años tras la guerra trabajó como piloto de correos en Suecia, donde también conoció a su primera esposa, Carin von Kantzow⁵.

Pero aún más importante para él fue otro encuentro que tuvo lugar en otoño de 1922 en Múnich: allí se cruzó por primera vez con Adolf Hitler, quien se volvería una influencia decisiva en el curso de su vida posterior. Goering se unió rápidamente al *Nationalsozialistischen Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP)⁶, que era conducido en Múnich por Hitler, y recibió el mando de la unidad paramilitar *Sturmabteilung* (SA)⁷. En 1923 participó en el alzamiento contra el gobierno bávaro⁸. El golpe de estado fracasó y Goering sufrió durante la represión una herida de arma de fuego. Herido, huyó con su esposa al extranjero y contrarrestó el dolor con drogas.

La pareja vivió temporalmente en Italia, donde Goering tuvo suficiente tiempo y calma para estudiar las grandes colecciones de Florencia y Roma⁹. La pausa forzosa en la actividad política en el extranjero la ocupó con experiencias artísticas, al igual que de niño cuando se refugiaba en un mundo ficticio de castillos románticos para huir de las relaciones familiares opresivas; en su vida posterior el arte se volvería cada vez más a menudo un medio de evasión. Mientras tanto siguió atrapado por su adicción a las drogas. En 1925 intentó desintoxicar su cuerpo en un establecimiento para enfermos nerviosos en Suecia, pero fracasó. La experiencia de estar un tiempo encerrado en un establecimiento de este tipo la compartió con Hitler, quien debido a sus problemas psíquicos también estuvo, hacia el final de la Primera Guerra Mundial, en una institución psiquiátrica en la ciudad de Pasewalk en la región de Pomerania¹⁰.

Desde que fue herido, Goering tomó a diario de veinte a sesenta comprimidos analgésicos¹¹, a los que luego reemplazó por morfina. El derivado del opio alivió sus dolores, pero también alteró su vida. La sustancia no

sólo crea una fuerte dependencia, como hoy ha demostrado la investigación médica, sino que además tiene la propiedad de ir perdiendo su efecto con la ingesta regular. La consecuencia es que el adicto debe tomar cada vez más droga para lograr aliviar el dolor. Probablemente Goering haya intentado muchas veces librarse de la dependencia, pero los períodos de abstinencia terminaron siempre con recaídas. Su adicción a las drogas fue un secreto a voces entre sus colaboradores. Durante la Segunda Guerra Mundial se hacía aplicar por una enfermera una inyección diaria¹². En los años posteriores, Goering parece haberse inclinado por otro derivado del opio, la codeína. Cuando lo arrestaron en 1945, los soldados aliados encontraron en su posesión gran cantidad de esa droga. A diferencia de la morfina, la codeína más bien calma los espasmos y anestesia con menor intensidad¹³.

La ingesta regular de esta droga no sólo arruinó la salud de Goering, sino que probablemente también alteró su personalidad. El medicamento llevaba al ex piloto a la euforia. Informes de contemporáneos sobre las sobresalientes facultades comunicativas de Goering, quien actuaba en público con gran desenvoltura, permiten ver sus motivos. En las conversaciones lograba impresionar enérgicamente a quien tuviera enfrente y comportarse con gentileza majestuosa¹⁴. Por otra parte, la adicción a las drogas probablemente lo conducía a tolerar cada vez menos las decepciones sentimentales, por lo cual ante situaciones difíciles optaba por alejarse. Además se volvió incapaz de aplazar la satisfacción de sus deseos, y esto afectaba tanto sus necesidades físicas como las espirituales¹⁵, lo cual redundó en un egoísmo patológico que también ha sido registrado por sus contemporáneos¹⁶. No obstante, la evolución de este carácter adictivo fue probablemente un proceso que se desarrolló en secreto. El adicto a la morfina puede mantenerse mucho tiempo en un estado de adaptación social sin perder las relaciones con su contexto¹⁷.

Por lo pronto, el efecto sanador del opio ocupó para Goering un lugar destacado, pues le permitió regresar a Alemania en buenas condiciones de salud en 1926, luego de que fuera promulgada una amnistía para los golpistas prófugos de 1923¹⁸. En Alemania se reencontró rápidamente con Hitler y se reincorporó al NSDAP. El ex piloto de combate y héroe de guerra condecorado fue un aliado muy importante. Desde 1928 fue miembro del parlamento y frecuentó los círculos de la alta sociedad berlinesa. Allí

encontró hombres de la política y la economía que podían respaldar al partido de Hitler, y también miembros de la casa de los Hohenzollern con los cuales Goering tenía contacto desde la época de la guerra¹⁹.

El ascenso político

Los numerosos contactos que Goering pudo entablar en ese período gracias a su marcado sentido de la autorrepresentación le dieron rédito. Hitler le concedió sus primeros cargos públicos: diputado del Reich y presidente del parlamento. Luego de que los nacionalsocialistas tomaran el poder el 30 de enero de 1933, obtuvo un cargo de ministro sin cartera en el gobierno del Reich. Por los mismos días fue designado ministro del Interior de Prusia y el 2 de abril gobernador de la misma región²⁰, con lo cual ocupó una posición estratégica que, con el correr del tiempo, también se volvería importante para él como coleccionista de arte. Por medio del Ministerio de Finanzas controló la economía de la región. En 1934 perdió una parte considerable de sus emolumentos como jefe de Gobierno de Prusia, cuando casi todos los ministerios de la región fueron unificados con los correspondientes ministerios del Reich. Sin embargo, conservó hasta 1944 el Ministerio de Finanzas, a través de cuyos recursos podía ejercer su influencia sobre las actividades de los museos prusianos.

A partir de 1933 Goering concentró numerosos cargos. Entre los más importantes figuraba el de cazador mayor del Reich, que le permitió controlar desde julio de 1934 los bosques y la caza. Su pasión por la caza, que con el correr de los años fue en aumento, encontró aquí un vasto campo de acción. Paulatinamente, su autoridad logró que los diez distritos de la Oficina de Caza del Reich quedaran exclusivamente bajo su mando. Así, para 1940 había alrededor de ochocientas reservas naturales que habían sido fundadas a partir de 1933²¹. Las cacerías oficiales, que los cazadores mayores regionales organizaban para él, le ofrecían un marco espléndido de autorrepresentación²². Goering se presentaba, a pesar de las nuevas y modernas leyes de restricción de la caza que prontamente habían sido promulgadas en Alemania, como un cazador sin escrúpulos: por ejemplo, en febrero de 1936 disparó, en plena época de veda, contra un magnífico ciervo llamado “Raufbold”²³. Ni siquiera las personas estaban seguras an-

te sus disparos: en octubre de 1938 se lanzó a la caza aun sabiendo que Josef Bürckel, el jefe regional del NSDAP en Viena, se encontraba en su línea de tiro²⁴.

Más allá de esto, fue de gran importancia en su cargo de Ministro de Aviación. En esa función dirigió el proceso de rearme aéreo del Reich, que desde mayo de 1933 se llevaba a cabo en secreto, todavía, debido al Tratado de Versalles²⁵. Dos años más tarde se manifestó públicamente en este ámbito gracias a un nuevo cargo como comandante en jefe de la *Luftwaffe*²⁶. Esta actividad le proporcionó numerosas conexiones con la industria alemana, las cuales habrían de darle también réditos materiales.

También otro cargo fue importante: el rearme comenzado a partir de 1933 chocó rápidamente contra límites financieros. Fue necesaria una acción concertada para controlar las divisas del Reich y emplearlas para conseguir materias primas del extranjero que eran requeridas con urgencia. El 4 de abril de 1936, Hitler designó a Goering comisario de materias primas y divisas con poderes especiales para trabajar junto a la ya establecida administración económica del Reich en allanar los problemas relativos al armamento. Aun dando prontas pruebas de que su competencia en ese ámbito era ínfima, recibió en octubre del mismo año un cargo recién creado: comisionado para el Plan Cuatrienal²⁷. Ganó así aún más facultades para dirigir la economía del Reich²⁸.

A la oficina del Plan Cuatrienal pertenecía también la Secretaría de Divisas. Allí trabajaban cinco expertos en economía, los cuales tras la designación de Goering administraron las divisas extranjeras en el Reich. Goering retuvo el control de esta sección, incluso cuando en 1938 gran parte de la oficina del Plan Cuatrienal fue incorporada al Ministerio de Economía del Reich. La Secretaría de Divisas creó dos fondos: el Gran Fondo Especial y el Pequeño Fondo Especial. El grande adjudicaba divisas extranjeras a la industria alemana para comprar en el exterior los bienes urgentemente requeridos para el rearme; por el contrario, el pequeño estaba a disposición personal de Goering desde 1937²⁹.

Saltaba a la vista el desmedido envanecimiento de Goering, su necesidad cada vez mayor de ser el centro de todas las miradas. El ministro de Relaciones Exteriores de Italia, el conde Galeazzo Ciano, encontró en él el “lujo extravagante” de un “sátrapa occidental”³⁰. Usaba uniformes que,

más que ropa de servicio, parecían trajes de gala para el teatro. Los uniformes suntuosos con los que se presentaba escapan por completo a las normas reglamentarias³¹.

Goering aprovechaba numerosas intervenciones públicas y semipúblicas para su autorrepresentación. Incluso en el año de la toma del poder se organizó su propio parlamento virtual, el *Preußische Staatsrat*³², que carecía de competencia y servía exclusivamente como foro para mostrarse en público y para hacer aclamar sus leyes regionales. Siguiendo el ejemplo del *Tag von Potsdam*³³ escenificado por Hitler para la inauguración del nuevo Parlamento del Reich en marzo de 1933, Goering instituyó solemnemente el Parlamento de Prusia en el Salón Blanco del Castillo de Berlín el 15 de septiembre de 1933. Ese acto fue, al igual que su modelo, el acto de Potsdam, una mezcla entre un servicio religioso evangélico y una asamblea general del NSDAP. En ese parlamento, Goering designó legisladores a personalidades influyentes como jefes regionales del NSDAP, delegados económicos, y también científicos y artistas. Al momento de su fundación, la entidad contaba con ochenta y seis miembros. Goering aprovechó la institución para, a través del honor del nombramiento, hacer que estos hombres quedaran vinculados a él personalmente³⁴. Por supuesto, la inactividad de esta entidad era evidente; Hitler la tachaba de “pobre intento de renacimiento prusiano”³⁵.

Dos años más tarde tuvo lugar una nueva representación pública de su persona. En abril de 1935 Goering se casó en segundas nupcias con la actriz Emma Sonnemann, luego de que su primera esposa, Carin, falleciera en 1931. La boda se celebró en la catedral de Berlín y a continuación hubo una fiesta que los contemporáneos alabaron como “la fiesta del siglo”³⁶. Al año siguiente, mientras en Berlín tenían lugar las Olimpiadas, la pareja ofreció numerosos agasajos para el cuerpo diplomático y los altos funcionarios del deporte. Durante sus invitaciones a cazar en Schorfheide³⁷, Goering aparecía ante sus asombrados huéspedes con un estrafalario guardarropa de caza con una lanza³⁸.

Con el correr de los años, Goering pudo ir ampliando su poderío dentro del Tercer Reich. Desde su posición de gobernador de Prusia hizo sesionar regularmente a su consejo de ministros; en esas sesiones fueron dispuestas incluso leyes para el Reich, por lo que a menudo también formaban parte de ellas ministros del Reich. Desde julio de 1936 su Oficina de Man-

do, que formaba parte del Ministerio de Gobierno de Prusia, trabajó como dirección central para sus operaciones políticas³⁹. Esta oficina estaba en la tradición de la efectiva burocracia ministerial prusiana y empleó también a antiguos funcionarios democráticos. A parte de estos, Goering se apoyaba especialmente en el trabajo de algunos camaradas de su confianza de la época de la Primera Guerra Mundial. Hasta 1938 fue una especie de sustituto del canciller del Reich con tareas de conducción estatal y obligaciones de representación pública.

A pesar de su afán de opulencia y poder, Goering gozó durante los primeros años del gobierno nacionalsocialista de la confianza de Hitler. Mientras el canciller del Reich dudaba ante problemas difíciles, Goering tendía, como ex piloto de caza, a las decisiones rápidas producto de la pasión. Es por ello que Hitler buscaba, en los primeros años de su mandato, el consejo de su camarada de lucha política y hablaba con él sobre todos los problemas de la política y el armamento. Él mismo era más bien ascético en su modo de vivir y se ajustaba al principio “simple pero de buen gusto”⁴⁰, no obstante lo cual tenía buena impresión del temperamento de Goering y su ostentación político-artística. Como lamentaba la falta de cultura y sentido artístico de su segundo, Rudolf Hess, eligió como sucesor a Goering en un decreto secreto de diciembre de 1934. Además le complacía el modo jovial y derrochón en que su ministro era acogido por el pueblo y lo popular que era⁴¹. Incluso durante la guerra le confirmó que su “temperamento renacentista no disgustaba a nadie”⁴².

No obstante, el Führer de ninguna manera se hacía ilusiones sobre el carácter de Goering. Veía el ansia de notoriedad de Goering sólo como una apariencia y lo calificaba de “brutal y frío como el hielo”, así como también creía que era un hombre duro como el hierro y despiadado que habría de mostrar su eficacia en épocas de crisis⁴³. Por esa razón, probablemente, los seguidores del gobernador le pusieron como mote “Der Eiserne”⁴⁴. Según supuso el almirante Erich Raeder⁴⁵ tras la guerra, Hitler habría adivinado tempranamente las ambiciones de Goering y por eso siempre lo sobrecargaba con nuevas tareas además de la *Luftwaffe*, para así mantenerlo ocupado y que no se volviera una amenaza para su propia persona; en esto podría haber tenido algo que ver cierto miedo a su enérgico sucesor⁴⁶. En presencia del arquitecto Albert Speer⁴⁷, Hitler confesó que las conversaciones con Goering obraban sobre él como un “baño de hie-

rrero” fortificante, debido al modo de ser “fresco y arrebatador” de Goering⁴⁸. Además le impresionaba su “confianza supersticiosa” y que siempre permanecía optimista⁴⁹. Repetidas veces Goering logró arrancar a Hitler de sus estados de ánimo melancólicos. Por eso ostentaba en presencia del dictador un sentimiento de lealtad que se caracterizaba por virtudes militares como la fidelidad y la adhesión⁵⁰.

Esta confianza que Hitler le tenía a Goering se reflejó también en las numerosas misiones especiales por las que el gobernador tuvo que viajar al extranjero. Ya antes de la toma del poder, fue él quien hizo contacto en Roma con el dictador Benito Mussolini en 1931. Otras misiones especiales lo llevaron en 1934 y 1935 a los Balcanes⁵¹. En octubre de 1936, Goering recibió el encargo de Hitler de contactar al canciller de Austria Schuschnigg⁵² para presentarle la oferta de una cooperación económica más fuerte entre ambos países. Debido a que había pasado parte de su juventud en Austria y también a sus relaciones familiares, él contaba con buenos contactos en los círculos nacionales y conservadores de la República de los Alpes. Estos lo dejaron convertirse, durante los siguientes dos años, en un impulsor activo de una “solución total” para la cuestión austríaca. Mediante la extorsión al gobierno austríaco logró producir, en marzo de 1938, la anexión al Reich alemán⁵³.

Ese mismo año ensayó repetir, en la cuestión de los derechos nacionales para la minoría alemana de los Sudetes en Checoslovaquia, su método extorsivo contra las potencias protectoras del país. Sin embargo, como Inglaterra y Francia no se dejaron presionar, se esforzó por conseguir una solución a través de negociaciones. Su rival político en el campo de las relaciones exteriores era Joachim von Ribbentrop⁵⁴, quien dirigía su propia oficina diplomática. En la crisis de los Sudetes de 1938 abogó por una política agresiva para que las potencias occidentales debieran enfrentarse con hechos ya consumados. Aun así, el Pacto de Múnich⁵⁵ de septiembre de 1938 siguió la línea de acuerdo apoyada por Goering. Sin embargo, Hitler quedó insatisfecho con el resultado del pacto. Debido a estas diferencias de opinión política con Goering, manifiestas ya mucho antes, el Führer nombró en febrero de 1938 a Ribbentrop como ministro de Relaciones Exteriores. Así, el ex representante comercial de una compañía de champaña logró sacar de ese campo político a Goering⁵⁶.

Aunque su influencia en la política exterior disminuyó, Goering se volvería una figura dominante en otro campo: la cuestión del trato a la minoría judía dentro del Reich. En la asamblea nacional del NSDAP de 1935, Goering anunció las leyes de Núremberg mediante las cuales la discriminación a los judíos alemanes quedó asentada sobre una base legal⁵⁷. En noviembre de 1938 se produjo la denominada “Reichskristallnacht”⁵⁸, en la cual militantes nacionalsocialistas incendiaron sinagogas y saquearon comercios de judíos por toda Alemania. Goering rechazó estos sucesos, no por compasión hacia los ciudadanos judíos del Reich, sino por sus cálculos de poder. Temía que estos abusos ocasionaran reacciones negativas desde el extranjero, que podían sabotear sus esfuerzos en política exterior para fortificar, mediante negociaciones, la posición de Alemania en el mundo. Además, en su calidad de comisionado para el Plan Cuatrienal comprendió que las destrucciones sin sentido significaban inmensas pérdidas económicas para el Reich⁵⁹.

Esta postura crítica con el pogromo de noviembre no impidió que muy poco después, como comisionado económico de Hitler, dispusiera sanciones financieras personales contra judíos e ideara otras medidas para saquear hasta lo último a este grupo demográfico. En esta función se convirtió en el máximo funcionario del Reich para la cuestión judía⁶⁰. Durante los meses siguientes, Goering respaldó la emigración de judíos de Alemania. Los emigrantes debían efectuar pagos especiales muy altos, además del ya establecido Impuesto a la Fuga del Reich de 1931, para que se les permitiera abandonar el país. Desde mayo de 1937 organizó la emigración de judíos alemanes al exterior con la Oficina Fiduciaria General para la Emigración Judía S. R. L., que dependía de él como empresa filial de la Oficina del Reich para la Gestión de Divisas. Tras la anexión de Austria al Reich, extendió también allí su actividad junto con el Servicio de Seguridad de la SS. Para conseguir el permiso de abandonar Alemania, los judíos debían pagar al Reich un cuarto de su patrimonio. Tras el pogromo de noviembre de 1938, esa cuota se elevó en un 20%⁶¹.

En enero de 1939 se hizo cargo de la emigración judía la Oficina Central del Reich para la Emigración Judía, que reguló los pagos y facilitó la emigración⁶². Pese a que Goering era en efecto el responsable de esa tarea, cedió el área e incluso le traspasó responsabilidades al jefe de la Oficina Mayor de Seguridad del Reich, Reinhard Heydrich⁶³, para que pudiera fundar dicha

Oficina Central. De este modo, para 1941 la cuota de su patrimonio que los emigrantes debían pagar al Reich había aumentado hasta el 96%⁶⁴. El 31 de julio de 1941, Goering autorizó a Heydrich a que tomara todas las medidas necesarias para una “solución completa de la cuestión judía”⁶⁵. En la Conferencia de Wannsee⁶⁶ donde fue organizada la “Endlösung”⁶⁷, Heydrich alegó que había recibido al respecto la orden de Goering⁶⁸.

Goering se esforzó fundamentalmente en mejorar la posición del Reich a través de medidas diplomáticas y legales y llevar a cabo los propósitos ideológicos y étnicos de Hitler. Esa política se vino abajo para el verano de 1939, cuando Hitler escenificó una crisis diplomática para poder justificar la guerra contra Polonia. Fracasaron así los intentos diplomáticos de Goering de evitar la guerra o al menos limitar el conflicto entre Polonia y Alemania⁶⁹. Para esta época, el comandante en jefe de la *Luftwaffe* ya no contaba con la confianza plena de Hitler, debido al Pacto de Múnich, y había sido desafectado de la política exterior del Reich.

Lugares de autoescenificación

El primer lugar que Goering utilizó para su autorrepresentación en funciones públicas fue su residencia oficial en Berlín. La villa berlinesa del gobernador de Prusia estaba ubicada en un recinto entre el *Leipziger Platz*, la *Stresemannstraße* y la *Käthe-Niederkircher-Straße* y era accesible sólo a través del parlamento prusiano. Poco después de tomar posesión del cargo, Goering le hizo a la casa una remodelación muy costosa que fue criticada por Hitler, a quien le parecía “muy oscura”. De hecho, Goering había dotado la casa, como refiere el arquitecto Speer en sus memorias, con ventanas de vidrio oscurecido, pesados tapices de terciopelo, muebles macizos de estilo renacentista y numerosas cruces esvásticas en las paredes. La distribución en numerosas y pequeñas habitaciones contiguas subrayaba la atmósfera sombría de “solemnidad trágica”. En vista de ello, Speer hizo quitar paredes y construir ventanas grandes. La habitación central de la casa se convirtió en una sala de trabajo de casi ciento cuarenta metros cuadrados. A Goering no le importó cuánto dinero gastaba en esa nueva remodelación, sólo se preocupó de que hubiera espacios amplios y claros como había indicado Hitler⁷⁰.

El mismo año en que los nacionalsocialistas tomaron el poder en Alemania, Goering también empezó a construir en el pueblo de Obersalzberg en la zona de Berchtesgaden. Hitler poseía allí, desde hacía ya algunos años, una casa que le servía de residencia de verano, la *Haus Wachenfeld*. Del mismo modo, el gobernador de Prusia empezó a construir en octubre de 1933 una casa de campo en las cercanías, en terrenos que le fueron regalados por el estado de Baviera. La finca modesta, que había proyectado el arquitecto Alois Degano, respondía en su construcción al estilo alpino propio de la zona. Es probable que Goering haya debido contenerse durante esa obra para no sobrepasar la casa espartana de Hitler, que recién en 1936 fue remodelada y convertida en el *Berghof*, una gran edificación con espacios representativos. Por su parte, en 1941 Goering añadió a su finca un amplio búnker antiaéreo que debía servir de refugio para él y su familia⁷¹.

Un año después de su nombramiento como gobernador de Prusia, el interés de Goering se centró en el coto de caza estatal de Schorfheide a unos treinta kilómetros al norte de Berlín. En ese lugar hacía siglos que se encontraba un coto de caza de los Hohenzollern. Junto al lago Döllnsee hizo erigir por el arquitecto Werner March, quien más tarde construiría el estadio olímpico de Berlín, su primer pabellón de caza en abril de 1934. Este pabellón contaba con unos pocos ambientes y fue construido con troncos sin trabajar según las antiguas reglas de construcción⁷². En conmemoración de su primera esposa, el pabellón recibió el nombre de *Carinhall*. Ese mismo año trasladó a Alemania los restos mortales de su difunta esposa y les dio sepultura en un mausoleo en las cercanías⁷³. Aunque el pabellón ofrecía poco confort, Goering siempre lo visitaba, incluso cuando pasaba unas pocas horas en su parcela de bosques⁷⁴. Dos años más tarde, en abril de 1936, creó la Fundación Schorfheide como institución pública. El estado prusiano cedió esos extensos terrenos boscosos que se convirtieron así en un patrimonio especial. El objetivo de la fundación era “servir al reposo del pueblo alemán y estimular y fortalecer en la población urbana el apego por la naturaleza”⁷⁵. Pero detrás de estos planes altruistas se escondía sólo la intención de Goering de reservarse para su uso propio y exclusivo una amplia zona de bosques, en la cual poder establecer una reserva natural para alces, bisontes y otras piezas de caza.

Aunque las leyes de protección de la naturaleza no permitían levantar nuevas edificaciones en Schorfheide, Goering empezó en septiembre del mismo año con su proyecto alrededor del Döllnsee⁷⁶. Impresionado por los ambiciosos planes de Hitler para su casa en Obersalzberg, mandó construir, al igual que el Führer, un edificio imponente y representativo. Encargó la obra a la Dirección Estatal de Construcciones para Tareas Especiales que pertenecía a la Oficina del Plan Cuatrienal, entre cuyos arquitectos estaba Friedrich Hetzelt, quien había sido recomendado a Goering porque en enero de 1936 había ganado un concurso para la realización de obras forestales en el este de Prusia. Este arquitecto y sus colegas ampliaron el primer pabellón de caza y lo convirtieron en un edificio de tres alas que contaba con una sala tan amplia como la del *Berghof* de Hitler, pero con ventanas aún más grandes⁷⁷. A través de los proyectos para sus casas de campo, se manifestó por primera vez la rivalidad entre Hitler y Goering, quienes competían por la mejor ampliación de sus fincas. En los años siguientes continuaría apareciendo esta rivalidad entre ambos.

Goering colaboraba él mismo en los planos de la obra y decidía hasta los detalles del proyecto, por lo que siempre estaba exigiendo modificaciones al arquitecto. En su agenda hizo una lista exacta de los ambientes que debían estar disponibles en la nueva casa; sus deseos incluían además una guardería náutica, una cancha de tenis y un faro junto al Döllnsee que iluminara el lugar por la noche⁷⁸.

Oculto en lo más profundo del bosque, también fue construida una casa para el Führer. Pero al contrario de la edificación junto al Döllnsee, no estaba hecha de piedra sino de paredes de madera con techo de cañas. Hitler, que menospreciaba la cacería y rechazaba abiertamente la pasión de Goering por ella, nunca pisó esa casa. Se incendió antes de ser utilizada, según se describe en un informe del Tribunal Superior de Cuentas de Prusia, debido a que un madero se prendió fuego durante una prueba de la calefacción⁷⁹. Goering mandó reconstruirla y luego la puso a disposición de su Secretario de Estado Paul Körner. El Ministerio de Finanzas prusiano debió pagar, sólo por esa casa, ciento cincuenta mil marcos. La realización completa de *Carinhall* costó quince millones de marcos⁸⁰, los cuales fueron pagados por el Estado prusiano y el Ministerio de Aviación del Reich.

Los intentos de introducir en Schorfheide animales que no fueran autóctonos también fueron desafortunados: los alces traídos de Suecia murieron muy pronto y los bisontes de Polonia fueron atacados por parásitos y debieron recibir un tratamiento muy costoso⁸¹. Además hubo en la zona leones jóvenes que luego fueron cedidos al zoológico de Berlín, y perros que causaron cuantiosos gastos⁸². Sin embargo, el parque de animales salvajes, que estaba abierto al público, se convirtió en una atracción turística. En 1936 visitaron el lugar ciento treinta mil personas⁸³ para admirar los intentos de Goering por volver a criar a los ya extintos uros⁸⁴.

En Schorfheide se manifestó tempranamente la propensión de Goering a imponer sus deseos a toda costa. La segunda remodelación de *Carinhall*, que se inició en junio de 1938 y duró hasta mayo de 1939, fue francamente onerosa. El arquitecto Hetzelt agrandó al doble la construcción y convirtió la casa de campo en un castillo moderno⁸⁵. Dos nuevas alas que formaban un patio interior se agregaron en el sur a la vieja casa de campo. En estas alas se ubicaron ahora ambientes representativos como un salón de fiestas, un comedor y una sala de música. Además, Hetzel hizo un gabinete de oro y otro de plata para las piezas más valiosas de la colección. En los años siguientes se siguieron construyendo en el complejo instalaciones funcionales para el cuerpo de guardia y para la administración⁸⁶.

Mientras tanto, la superficie de la Fundación Schorfheide iba constantemente en aumento. En 1937 contaba ya con ocho oficinas forestales con cincuenta mil hectáreas de bosque. Los llamados “saneamientos de la jurisdicción” representaron para dieciséis pobladores la pérdida de sus propiedades, ya que debieron cederlas a la fundación. Las oficinas forestales hicieron buenos negocios con los nuevos bosques y llevaron dinero a las arcas de Goering con las ventas de madera⁸⁷. Entre los pobladores damnificados estaba también el jefe de la Policía Secreta Estatal Heydrich, quien poseía en las cercanías unas tierras de caza arrendadas que debió traspasar a Goering⁸⁸. Cuando en 1942 la Cancillería del Reich quiso reducir la compra de propiedades en época de guerra, se vieron afectadas también las adquisiciones de la Fundación Schorfheide. No obstante, el jefe de la Cancillería del Partido Nacionalsocialista, Martin Bormann, informó que se haría una excepción en este caso. Manifestó que “por supuesto no habría ningún inconveniente” para la “incorporación de propiedades en Schorfheide” pretendida por Goering⁸⁹.